

## VIGENCIA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO COMO EXEGETA

Tomás de Aquino, como ha recordado recientemente Pablo VI, «se dedicó a investigar cuidadosamente la Sagrada Escritura, antes que cualquier otra cosa, que ya había explicado desde los primeros años de su magisterio parisino»; investigó además las doctrinas del judaísmo e hizo suyo lo de Pablo: «Tú no llevas la raíz, la raíz te lleva a ti» (Rom. 11,18). La raíz es la tradición eclesiástica secular<sup>1</sup>.

La obra escrita por Santo Tomás, como intérprete de la Sagrada Escritura, es conocida. Muere en 1274 y explicó Job, Los Salmos, solamente a los cincuenta primeros, Isaías, Jeremías (1-42), las Lamentaciones; escribe una *Cadena áurea* de muchos Santos Padres y deja sus propios comentarios, entre los cuales sobresalen los que hizo a Mateo, Juan y a todas las epístolas paulinas. Tuvo además lecciones sagradas sobre temas bíblicos. Santo Tomás, como exegeta, explica preferentemente el sentido de las palabras y sentencias y, sobre todo, el contenido dogmático. Es un investigador diligente y agudo en el campo de los estudios bíblicos<sup>2</sup>.

Pablo VI subraya la importancia que tiene Santo Tomás para la cultura del mundo contemporáneo. Está entre los maestros sumos del pensamiento religioso: «Aquella voz habla todavía a nuestros espíritus, como la de un maestro viviente. Es valioso escuchar su enseñanza por su contenido, todavía ahora, válido y actual», porque lleva «a la conquista de aquella suma Sabiduría que coincide con la verdadera Vida». Quien le lea aprenderá a pensar bien y a investigar bien<sup>3</sup>.

Baste recordar la presencia de Santo Tomás de Aquino como exegeta en el Concilio Vaticano II y en la enseñanza posterior de Pablo VI hasta el día de hoy.

### *El Concilio Vaticano II*

Después de San Agustín, es Santo Tomás de Aquino el escritor antiguo más citado en el Concilio Vaticano II. El testimonio de

---

(1) Carta de Paulo VI a Vicente de Couesnongle, Maestro General de la Orden de Hermanos Predicadores, con ocasión del septenario de la muerte de Santo Tomás de Aquino, fechada el 20 de noviembre de 1974. Cf. *Acta Apostolicae Sedis* 66 (1974) 682.

(2) A. VACCARI, *Historia exegeseos*, en "Institutiones Biblicae" (Romae: Pontificium Institutum Biblicum, 1951<sup>6</sup>) 542, n.º 172.

(3) AAS 66 (1974) 265-268.

Tomás de Aquino habla hoy en las Constituciones sobre la Iglesia, sobre la Divina Revelación, la Iglesia y el mundo actual, el Ministerio de los presbíteros y la Actividad misionera de la Iglesia. En tres aspectos principales asume y hace suya el Concilio Vaticano II la doctrina exegética de Santo Tomás.

1.º Cuando cita un pasaje bíblico que el Aquinatense emplea para probar una verdad teológica. Así, al tratarse de la necesidad de plantar la Iglesia entre los pueblos que no la tienen arraigada, y de dilatarla o extenderla, acudirá a Santo Tomás y aducirá con él las palabras de Mateo 16,28.<sup>4</sup> De modo parecido, al hablar de los santos que interceden por Cristo, con El y en El ante el Padre recordará las palabras de San Pablo a los Corintios (2 Cor. 5,8) y un pasaje de las obras de Santo Tomás.<sup>5</sup>

2.º Otras veces el Concilio Vaticano II hace suya la doctrina de Santo Tomás, como en el caso tan característico, al tratar de la inspiración divina de la Sagrada Escritura, en que el autor sagrado es considerado como instrumento en mano de Dios, con las consecuencias que comporta esta explicación: «Como todo lo que afirman los hagiógrafos o autores inspirados, lo afirma el Espíritu Santo, se sigue que los Libros Sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra»<sup>6</sup>.

3.º Un tercer apartado lo forman aquellos pasajes conciliares en que el dato de la Escritura es elaborado por la síntesis teológica, según ha hecho el mismo Santo Tomás, como cuando, al tratar del Cuerpo Místico de Cristo, partiendo de palabras de San Pablo (Gál. 6,15; 1 Cor. 5,17), dice: «La vida de Cristo se comunica a los creyentes, quienes están unidos a Cristo paciente y glorioso por los sacramentos, de un modo arcano, pero real»<sup>7</sup>. O cuando afirma que Cristo nos concedió participar de su Espíritu para que nos renováramos incesantemente (Ef. 4,23). O cuando dice el documento conciliar que es uno solo el Espíritu en la Cabeza y los miembros, y de tal modo vivifica todo el cuerpo, lo une y lo mueve, que su oficio pudo ser comparado por los Santos Padres con la función que ejerce el principio de vida o alma en el cuerpo humano.<sup>8</sup>

(4) *Concilio Vaticano II*. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación posconciliar, BAC 252 (Madrid: BAC, 1967) 663. En adelante citado por *CVat II*.

(5) *CVat II* p. 128.

(6) *De Veritate* q12 a2 c; Divina Revelación, n.º 11: *CVat II* p. 169.

(7) *Summa Theologica* 3 q62 a5 ad 1; *CVat II* p. 47.

(8) SANTO TOMÁS: "Sicut constituitur unum corpus ex unitate animae, ita Ecclesia ex unitate Spiritus", *In Col.* 1,18; *CVat II* p. 50.

*La enseñanza de Pablo VI*

Pablo VI, en su incesante magisterio, no ha dejado de aludir al aspecto de escriturista en Santo Tomás de Aquino. Dice: «Nos ayuda a resolver el conflicto, tan proclamado y radicalizado en nuestro tiempo, entre las dos formas de conocimiento de que dispone la mente del hombre creyente, la fe y la ciencia, partiendo de la palabra de Dios revelada y sufragada con razonables motivos de credibilidad y después empeñando la mente humana la ciencia a estudiarla con principios y métodos propios, de modo que la teología resultante pueda, sin presunción y sin superstición, levantarse hasta su verdadero y maravilloso nivel de *scientia Dei*», ciencia de Dios. A todo corazón «dócil y disponible al inefable diálogo de la Palabra de Dios»<sup>9</sup>. Y en otra parte añade Pablo VI: «Los profesores e investigadores cristianos no deberían perder nunca de vista la iluminación bíblica que, del Génesis al Apocalipsis, pone en plena luz la dimensión teándrica del hombre, creado a imagen de un Dios que, para rescatarle y sacarle del pecado, él mismo se ha hecho hombre. La antropología es indisolublemente teología y cristología: el tipo auténtico del hombre viviente es Cristo, prefigurado en Adán, aquel que es "el último Adán" y renueva sin cesar el segundo hombre nuevo a imagen de aquel que lo ha creado». «Dentro de esta actitud, el Aquinate queda para siempre entre vosotros como guía seguro»<sup>10</sup>.

*Conclusión*

Sirvan como conclusión o resumen estas palabras del mismo Pablo VI, en las que asegura con claridad que los métodos y doctrinas de Santo Tomás de Aquino, como intérprete de la Sagrada Escritura, tienen vigencia en el mundo de hoy: «Ninguna duda hay de que la vuelta a las fuentes vivas de la Sagrada Escritura y el estudio de los Padres, conjugados con el indispensable profundizar en la doctrina teológica a la luz de las enseñanzas del Magisterio, provocarán una renovación, tan ardientemente deseada. En esta actitud, humilde y confiada de la «fe que busca entender» tomaréis con ahínco el mantener con el pensamiento de Santo Tomás... un contacto vivificante y fecundo. Así mostraréis por vuestro ejemplo viviente que el tomismo, lejos de ser un sistema estérilmente reple-

(9) Alocución de Pablo VI, del 14 de septiembre de 1974, en Fossanova, séptimo centenario de la muerte de Santo Tomás de Aquino, AAS 66 (1974) 541.

(10) Alocución de Pablo VI a los participantes en el Congreso sobre la doctrina de Santo Tomás de Aquino, Roma, 12 septiembre de 1972, AAS (1970) 605 y 607.

gado sobre sí mismo, es capaz de aplicar con éxito sus principios, sus métodos y su espíritu a las nuevas tareas que la problemática de nuestro tiempo propone a la reflexión de los pensadores cristianos». Todo esto «de conformidad con la enseñanza constante de la Iglesia, de la que Santo Tomás es uno de los más autorizados y eminentes testigos», porque sobresalió en «el servicio fiel de la Palabra de Dios»<sup>11</sup>.

SEBASTIÁN BARTINA

BALMESIANA

28 de enero de 1977

COMO DEBE SER HOY DIA LA INVESTIGACION  
Y LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFIA  
SIGUIENDO LAS DIRECTRICES DE SANTO TOMAS,  
SEGUN LA CONSTANTE RECOMENDACION  
Y ORDENACION DE LA IGLESIA

I. *Presupuesto fundamental*

No se trata de una disertación sobre este tema, sino de dar dentro de los diez minutos programados, una respuesta a esta pregunta: ¿cómo debe ser hoy día la investigación y la enseñanza de la Filosofía, siguiendo las directrices de Santo Tomás, según la constante recomendación y ordenación de la Iglesia?

Antes de dar una contestación a esta pregunta, es preciso plantearse una dificultad previa, que no se presenta con ocasión de la investigación teológica y bíblica, pero sí en la filosófica.

La dificultad es ésta: la Filosofía, tal como la presenta Santo Tomás y tal como la buscamos nosotros, es aquella disciplina en la cual el por qué, el motivo de asentimiento o afirmación, no será la palabra de Dios que se revela, sino una evidencia racional. Partiendo de experiencias humanas fundamentales (y también de lo que las ciencias afirman basándose en ellas) provoca la evidencia, ya inmediata, ya mediata, de sus tesis o afirmaciones. Por consiguiente, si la Filosofía es una disciplina eminentemente racional, ¿cómo puede en ella intervenir un factor de autoridad como es la directiva de Santo Tomás o la recomendación de la Iglesia?

(11) Pablo VI, *VI Congreso Tomístico Internacional*, 10 de septiembre de 1965, AAS 57 (1965) 791-792. Aquí mismo dice Pablo VI: "Continuamos recomendando la obra de Santo Tomás como una norma segura para la enseñanza sagrada" p. 791. Cf. *Espíritu* 14 (1965) 153-156.